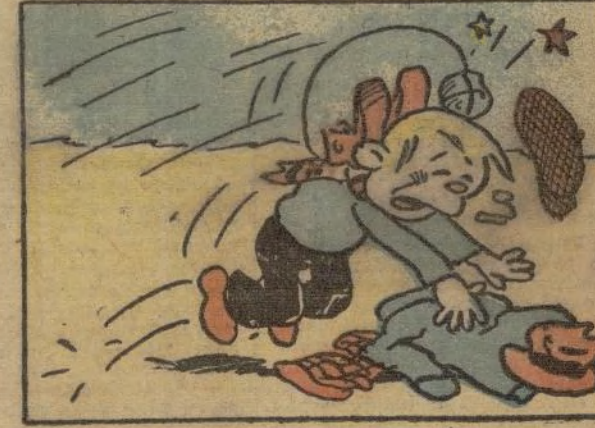
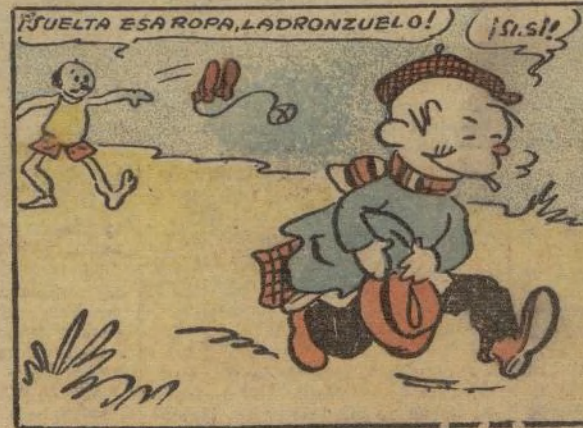


AÑO VI.—NUM. 243

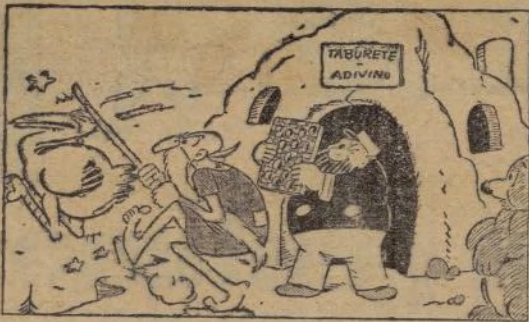
REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

Madrid 4 de enero de 1934

Las botas



Aventuras de Tarugo y Perdígón



La última hazaña de los pilluelos, dejó el tablero de damas hecho una criba. Taburete, indignado con Serafina, la de la vista fina, le atizó un trancazo que la dejó sin vista, mientras Terre-Moto lloraba por su tablero.



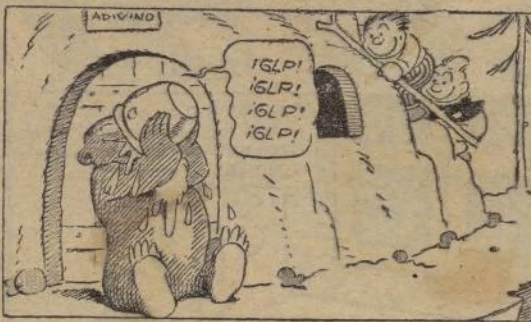
El adivino, después de dejar "grogui" a la cigüeña, dió órdenes severísimas al osito para que vigilase, en tanto que el capitán dibujaba un nuevo tablero, pues iba a jugarse un cajón de puros contra el mapa del tesoro.



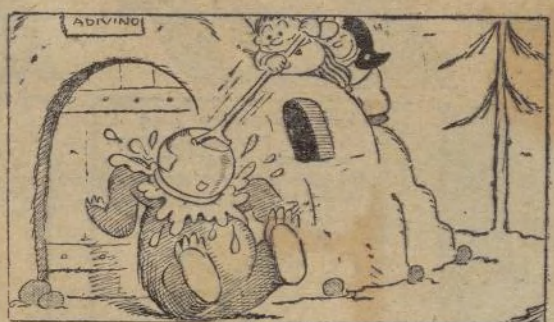
El osito quedó de vigilancia, como de costumbre, y los dos rivales se dispusieron a entablar su emocionante partida. ¿Ganaría Taburete el cajón de puros? ¿O ganaría el capitán a Taburete el mapa del tesoro?



Pero Tarugo y Perdígón no estaban tranquilos hasta que no se hubiesen vengado cumplidamente, y al instante idearon una nueva diablura a costa del osito, que no era un Sherlock Holmes precisamente.



Y fué el caso que así que el oso tuvo al alcance de su garras el tarro de miel, impulsado misteriosamente por los hermanitos, se lo echó al colete, sin sospechar que en la miel habían echado los pilletes dos kilos de cola.



El futuro guardia de la porra quedó pegado al tarro al que le llevó su glotonería, y para ayudar más la cosa, Tarugo y Perdígón empujaron el recipiente, haciendo que el centinela honorario quedara preso en sus redes.



Allí quedó el osito renegando de su suerte, mientras Tarugo y Perdígón se decidían a poner en práctica la segunda parte de su venganza, cosa que, conociendo las ideicas de ambos, no se duda de que iba a ser sonada.



Taburete había hecho una jugada maestra que alejaba al capitán del anhelado triunfo. Muy satisfecho se dispuso a encender un habano de los que pensaba ganar a Terre-Moto, sin reparar que la tragedia se amontonaba.



Y, efectivamente, Taburete no pudo encender el puro, pero, en cambio, sintió cómo en su parte posterior se encendía otro fuego que le hizo dar un salto, que si lo da en la Olimpiada gana el campeonato de altura.



Pero Terre-Moto, que era primo hermano de Pernales y del "Vivillo", aprovechando la confusión del adivino, le hizo una trampa más grande que la Telefónica, mientras Taburete refrescaba la parte chamuscada.



Taburete tuvo que entregar el plano del tesoro, ante la alegría y el júbilo del capitán, que al fin era dueño del codiciado plano, y mientras Terre-Moto bailaba de alegría, el adivino salió a dar un "recado" al oso.



Y por primera vez en su vida, Terre-Moto abrazó regocijado a los pilluelos, pues gracias a ellos ganó el deseado plano. (No dejéis de leer en el Almanaque JEROMIN los graciosos episodios del Tesoro de Taburete.)

LOS NAUFRAGOS DEL "AIRÓN" ADAPTACIÓN HECHA PARA "JEROMIN"

CAPITULO XXXII

La invasión de los piratas

En menos tiempo del empleado para decirlo fueron trasladando a la gruta las provisiones que tenían en la cabaña, pero les apremiaba poner a salvo los animales y las aves que con tanto trabajo se habían proporcionado.

Engancharon la babirusa a la carreta, echando dentro sus escasos trastos y pertrechos. Un cuarto de hora tardaron en llegar a sus amplios almacenes subterráneos. Albani y el marinero dejaron al muchacho y a "Basilio" al cuidado de los osos, y ellos, bien provistos de flechas envenenadas y cerbatana en mano, volvieron hacia la costa con ánimo de vigilar al barco sospechoso.

Cuando llegaron a las márgenes de la plantación de bambúes, la embarcación, impulsada por una ligera brisa, navegaba lentamente en dirección a la isla, puesta la proa hacia el lugar en que se levantaba la cabaña aérea.

—¡Mil terremotos!—rugió el marinero—. ¡Esa canalla ha descubierto nuestra cabaña y vienen a destruirla!

—No sabemos todavía cuáles serán sus intenciones, Enrique. Pudiera suceder que viniesen en busca de agua o a cortar algún palo para reponer una avería.

—¿Distingue usted aquel grupo de personas a proa? ¿No le parecen hombres de color?

—Sí, los veo; pero esperemos para poder juzgarlos.

—Mire, señor. Llevan dos cu-

lebrinas en el castillo y dos cañones pequeños en las bandas.

—¡Mala señal!—exclamó Albani arrugando el entrecejo—. Un barco de esa categoría, armado con cañones, no puede llevar más que piratas.

El pequeño velero continuaba



avanzando. Cerca de la playa, y como a unos trescientos metros, el barco se puso al parir. Echaron al agua una chalupa, tomaron puesto en ella diez hombres armados de mosquetes y avanzaron hacia la caleta, pero to-

mando precauciones, como si temieran alguna sorpresa o ser víctimas de una descarga imprevista.

Aquellos individuos eran todos altos, bien conformados y de coloración rojiza. Su vestimenta consistía en una simple camisa que les llegaba hasta las rodillas. En un ancho cinturón llevaban un machete grueso y curvado.

El marinero y el señor Albani, ocultos en la espesura, no los perdían de vista. Ambos parecían presa de gran emoción, pues temían ver destruida su vivienda, a la que tenían gran cariño.

—¡Si me la destruyen, ay de ellos!—exclamó Enrique echando resueltamente una flecha envenenada en la cerbatana.

—¡Quietos!—susurró Albani—,

No te muevas. Cualquier imprudencia puede sernos fatal.

Ambos amigos contuvieron la respiración. Los piratas, con la escopeta dispuesta a disparar, avanzaban con precauciones y mirando recelosamente a ambos lados de la floresta.

—¡Nos van a descubrir!—murmuró el marinero.

—¡Quietos!—tornó a recomendar energicamente Albani, aplicando los labios a la cerbatana.

Fin del capítulo XXXII

No dejéis de leer el próximo capítulo, en el que culminan la emoción y el interés.

Las aventuras de los naufragos y sus luchas con los piratas, adquieren su máxima intensidad en el próximo capítulo.

ANUNCIO ORIGINAL



Pegamín era el tío más castizo que pegaba anuncios en las calles. Ahora iba a pegar uno de los célebres puros "Regios".



Pero como por algo era Pegamín el más castizo, descubrió al instante el tubo de una cañería de la calefacción y sobre él...



...pegó el anuncio, resultando algo originalísimo, pues la cañería haciendo de puro "Regio" era de lo más extraordinario.



Y allí quedó pegado el cartel de los puros regios echando humo, y valiéndole a Pegamín el título de "Rey de los pegacartes".



José Garay, de Arceniega (Alava), nos manda esta Santa Teresa de Jesús, que nos complacemos en publicar, felicitando a Pepito y a todos los amigos de la Escuela de Arceniega, entusiastas jeroministas, que cuentan, como Pepito, con todo nuestro cariño.



BANDERILLEANDO
José María Martínez, Tudela

LAS PRINCESITAS Y EL MAGO

CUENTO

En cierto país vivía felizmente un rey en compañía de sus tres hijas. Los habitantes de aquel reino habrían sido felices a no ser por la presencia del feroz mago Turbelino, que de cuando en cuando salía "de la gruta en que vivía y sembraba de luto la comarca".

Este mago feroz era un monstruo horroroso; media diez metros de alto, y su cara era una máscara siniestra que inspiraba horror. Los habitantes del reino pidieron al rey que les librase de aquel azote que desolaba los pueblos, y el monarca mandó para que matasen al ma-



go a los generales más aguerridos y a los más lucidos y valerosos batallones de su ejército; pero todo fué inútil. El feroz mago Turbelino, que además de sus fuerzas portentosas poseía inacabables recursos de magia, se deshizo fácilmente de sus perseguidores y las tropas del rey volvieron a sus cuarteles vencidas y diezmadas.

El terror se apoderó del pueblo, que gemía consternado ante la amenaza constante de aquel monstruo invencible y cruel. Una tarde en que el rey se paseaba, cabizbajo, entre las almenas de su castillo, los centinelas le avisaron de que a lo lejos se vislumbraba una espesa nube de polvo. La nube se fué acercando rápidamente, y ante el espanto de todos, vieron aparecer al feroz mago que caminaba hacia el castillo.

Minutos después llegaba Turbelino. Era tan alto, que su horrenda cabeza sobresalía de las almenas de la torre del homenaje. Y con voz espantosa, que hizo retremblar los muros, Tur-



belino habló así: "No vengo en son de guerra; quiero ser vuestro amigo y sólo deseo concertar una alianza, si me das lo que voy a pedirte a ti, rey de este reino." "Habla y di lo que quieres, mago amigo"—exclamó el rey que no había perdido su valor. Entonces el mago fijó la vista en las tres princesitas, que se abrazaban medrosas a su padre, y exclamó con voz de trueno: "Quiero a tus tres hijas para casarme con ellas."

Al oír esto el rey tembló de rabia igual que todos sus guerreros, y una nube de flechas cayó sobre el mago. Cientos de dardos hirieron a Turbelino, pero éste lanzó una estruendosa carcajada. "Vuestras flechas no me hacen daño. Puedo destruirlos a todos; pero prefiero hacerlos padecer, y puesto que de buen grado no me entregáis a las princesas, mirad lo que hago con ellas." Y tocándolas con una varita mágica, las convirtió en lobo, perro y gato. Luego desapareció, no sin antes dar un puñetazo so-



bre una de las torres, que se hundió con estrépito.

Todo el pueblo lloró la desventura de sus bellas princesitas, que ahora sólo eran la princesita lobo, la princesita perro y la princesita gato. A los tres días del triste suceso, las trompas de guerra anunciaron la llegada del hijo del rey, que se hallaba de caza. El rey, segui-

do del pueblo, salió a recibirle, y después de haberle abrazado, el padre contó al príncipe la desgracia ocurrida. El príncipe era un guerrero valeroso que jamás tembló ante sus enemigos, a los que rindió siempre la fuerza de su brazo. Al ver a sus hermanas convertidas en perro, gato y lobo, su corazón se inflamó de ira contra el feroz Turbelino, y montando en su corcel de guerra y vistiéndose una armadura de acero, el joven príncipe, que se llamaba Coral, partió como un rayo en busca del mago, sin que pudiesen disuadirle de su empresa ni lágrimas ni ruegos.

El príncipe Coral caminó cuarenta días. Al llegar al día cuarenta y uno distinguió que junto a un bosque dos hombres se peleaban fieramente. Coral se llegó a ellos y les separó diciéndoles: "¿Qué motivos tenéis para aporrearos de esa forma?" Y los luchadores le dijeron: "Nos peleamos porque no estamos conformes



con el reparto que cada uno quiere hacer de lo que hemos heredado." "¿Y qué habéis heredado?" "Tres cosas, gran guerrero. Estas botas, que tienen la virtud de que aquel que se las calza da saltos de cinco leguas. Esta espada, que corta todo lo que toca, aunque sea una montaña, y este sombrero, que aquel que se lo pone se hace invisible." "Pues si queréis voy a daros un medio para que lo repartáis en justicia. Yo tiraré un puñado de avellanas entre aquella maleza y aquel que encuentre mayor número heredará dos cosas."



Aceptaron los dos ambiciosos, y el príncipe tiró entre la maleza un puñado de avellanas, sobre el que se lanzaron los litigantes. Así que los vio distraídos, Coral cogió la espada, sombrero y botas; se calzó éstas, y de un solo salto se apartó de allí cinco leguas. Animoso como siempre buscó la gruta del mago, y pronto la distinguió en la falda de un monte. Co-



ral se calzó el sombrero que le hacía invisible y entró en la gruta. El mago estaba inclinado sobre sus libros mágicos y Coral se acercó a él. Pero en un resquicio de la gruta se enredó, dió un traspies y cayó al suelo, perdiendo el sombrero en la caída y haciéndose visible, por lo tanto. Al verle el mago, lanzó un feroz rugido y se arrojó sobre él. Pero el valeroso Coral, sin arredrarle el feroz aspecto del mago, le dió un tajo con su espada y allí acabó su vida el monstruo, partido en dos.

Acto seguido, Coral dió un salto, y de cuatro brinco más se halló a las puertas de su reino, gracias a las botas maravillosas. Todo el reino salió a su encuentro, y a la cabeza del pueblo marchaban el rey y las tres princesitas convertidas de nuevo a su ser natural, pues con la muerte del mago cesaba el encanto.

Coral y las princesitas vivieron largos años queridos y respetados por todos.

Teresa



Teresa modeló una preciosa estatua de nieve; pero Centellas, que es peor que un nubado, se la destruyó de un puntapié.



Teresa pensó vengarse de la faena del bruto de Centellas y se puso a modelar otra estatua sobre un guardacantón.



Al momento llegó Centellas dispuesto a repetir la faena, pues la tenía tomada con las estatuas de nieve. Cogió carrerilla y...



...¡rayos, truenos y Centellas! El miserable destructor se hizo migas una pierna, mientras Teresa aplaudía entusiasmada.



¡Allá va el terror de las Pampas! ¡Arriba las manos o disparo! El terrible bandolero Traga-Montes, montado en su caballo, que lleva tacos de futbolista para no resbalarse, camina en busca de sus enemigos. Todo esto nos lo ha dicho Manuel Martínez, de Tarancón (Cuenca), que es un jerominista con más sal que la que pueda tener el Mediterráneo.



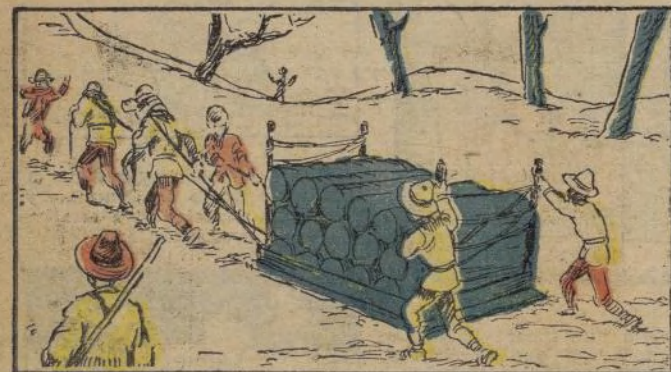
CONJITO
Ana María Rivera, Toledo.

PRISIONEROS DEL MAR

CONTINUACIÓN



190.—En su expedición descubrieron huellas sospechosas que no eran de chacales ni de jaguares. Parecían de gatos monteses o "paperos", terribles por su crueldad.



192.—Luego se ocuparon en aserrar, partir y encerrar la leña. En seis días de continuo acarreo aseguraron combustible para algunas semanas.



194.—Mejoró el tiempo y se organizó una expedición a la playa de su naufragio, para examinar el horizonte del mar y reponer la bandera izada sobre el acantilado.



196.—Para proveerse de grasa, útil para el alumbrado, intentaron cazar algunas focas; pero los anfibios huyeron a grandes saltos y desaparecieron en el agua.



191.—Llegados al bosque, se pusieron a derribar algunos árboles, y con los troncos y las ramas cargaron el trineo e hicieron tres o cuatro viajes.



193.—El viento saltó al Sudeste, y el termómetro bajó a 27 grados bajo cero. Alberto prohibió toda salida y atendió a que la salud de todos no se resintiera en la inactividad.

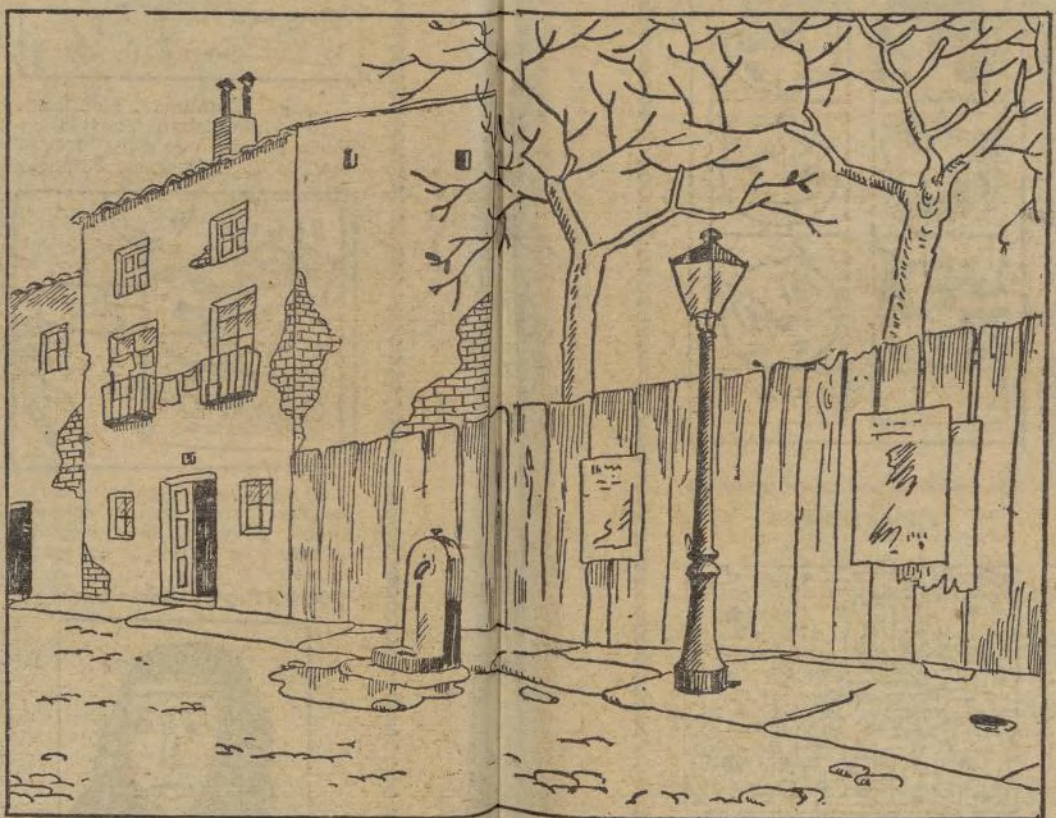
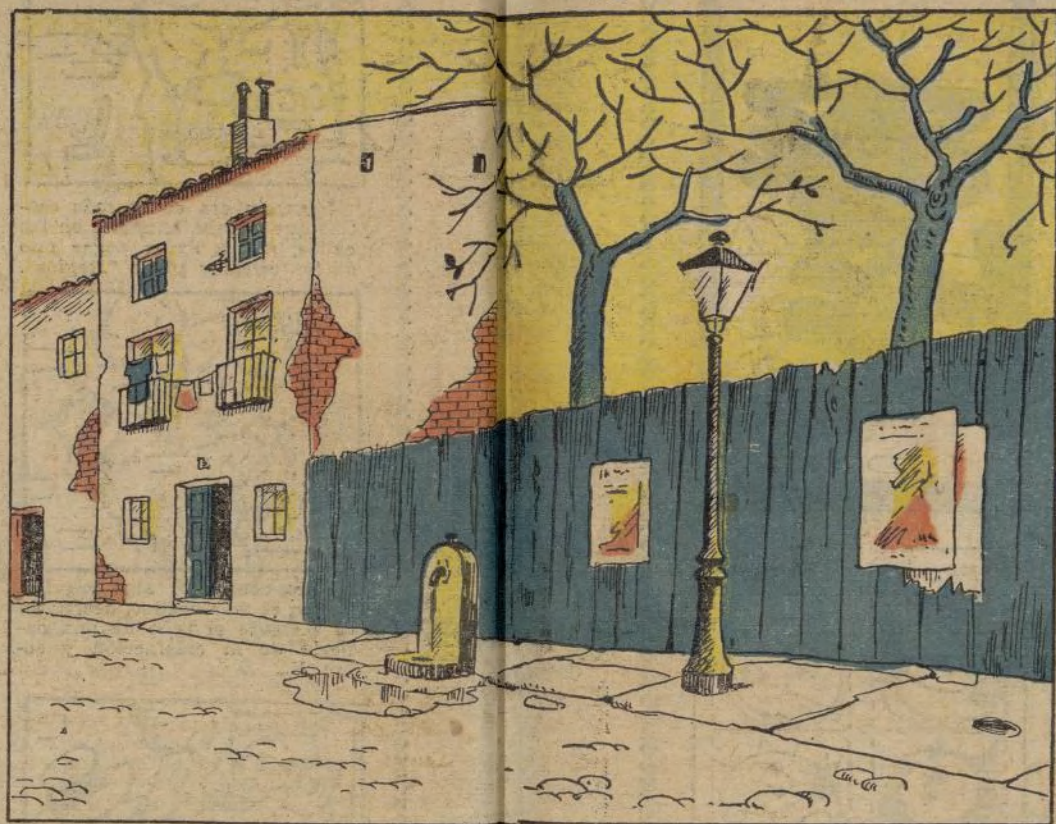


195.—Alberto, Enrique, León e Ignacio partieron al amanecer, y a las nueve estaban en la playa. En los arrecifes hallaron infinidad de pingüinos y numerosas focas.



197.—La playa estaba cubierta de nieve, que ocultaba casi los restos del "Centella". Cambiaron la bandera del mástil y clavaron en él una tablilla con indicaciones de la cueva.

APRENDIENDO A PINTAR



LA COTORRA SABIA



I.—La mamá, la niña y el niño esperaban impacientes que llegara papá.

II.—Y es que como era último de mes, todos pensaban pedirle algo.



III.—Llegó el papá, pero Laura se había propuesto salvarle, y comenzó a charlar.



IV.—La niña quiere un vestido verde con pintas blancas. La mamá un sombrero...



V.—El nene "quiere" una "bicicleta", y yo uno "tambor", ¡polón!, ¡polón!



VI.—¡Mi tía!—dijo el papá escapando— A mí no me cogen hasta 1939

LAZARILLO DE TORMES

CONTINUACIÓN



190.—"No sé de qué hacienda me habláis"—les respondió. Y ellos añadieron: "Sin duda esta noche la deben de haber alzado. Señor alguacil, prendedle; él sabe dónde está."



192.—Yo tuve mucho miedo, y llorando prometí responder a lo que me preguntaran. Senté el escribano en un poyo para escribir el inventario y preguntóme qué tenía mi amo.



194.—Rieron mucho el alguacil y el escribano, y las vecinas salieron a mi favor, atestiguando que yo era inocente y que no sabía de mi amo más que ellos podían saber.



196.—Por fin, un alguacil carga con un viejo mantón de la mujer y allá se fueron todos dando voces. No sé en qué paró la cosa; pero creo que el mantón pagaría por todos.



191.—Vino el alguacil, y echándose mano por el collar del jubón, me dijo: "Muchacho, tú eres preso si no descubres los bienes de este amo tuyo."



193.—Les hablé del solar de casas y del palomar derribado y pensaron ellos que tenían bastante para cobrarse, pero cuando les dije que los tenía en Castilla la Vieja...



195.—Dejéronme libre, y el alguacil y el escribano pidieron a la mujer y al hombre sus derechos. Ellos se negaron, por no haber cobrado, y se armó la gran contienda.



197.—Así me dejó mi tercer amo, y acabé de conocer mi suerte ruin; pues siendo así que suelen ser los criados los que dejan a sus amos, en mi caso me dejó mi amo a mí.

EN EL FAR-WEST



El terrible cow-boy Centimito se dispuso a cazar un potro salvaje.



¡Allá va Centimito en seguimiento del potro! ¡Un, dos, tres! ¡Ya! ¡Ya lo cazó!...



¡Con montura y todo, Centimito cambia de "domicilio", como veis.

AMENIDADES



Aquí tenemos preparado un sabroso desayuno, pero falta lo principal; el comensal. ¿Dónde está éste? Buscadlo y lo encontraréis.

SIN IMPORTANCIA

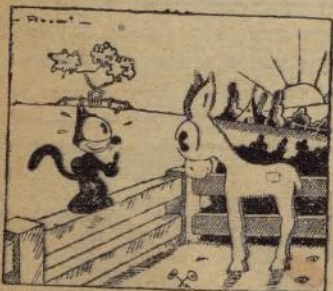
—¿Por qué llevas a tu hermanita de paseo entre tantos "autos"? ¿No ves que la pueden atropellar?

—No importa. Tengo más en casa.

Isabel Vidal Vidal,
13 años, Ollería (Valencia).



Veamos cuál de los niños dió con la flecha en el blanco. A ver quién lo averigua.



EL BURRITO.—Yo soy muy desgraciado. ¿Y tú?

FELIX.—¡Oh, yo soy el gato "Félix"!

¡Padres, ¿queréis que vuestros hijitos sean también "felices"? pues compradlos el Almanaque de JEROMIN!

Don Simplón y Dinamita



Dinamita marchaba muy contento, porque su amo había, por fin, consentido en que les acompañase Feote.



Don Simplón se puso a pescar, advirtiéndoles: "Estaos quietecitos, pues el que haga ruido lo asesino."



Pero Feote no pudo por menos de armar el escándalo. Una tortuga le mordió el rabo como si fuera salchichón.



Don Simplón, que le tenía tirria al perro feo, se alegró muchísimo del percance sufrido por Feote.



Pero el chucho, que tenía más fuerza que Uzcudun, de un coletazo se desprendió de la agresora.



Y la tortuga se estrelló en el "torrao" de don Simplón, que no sabía si le había caído encima un hidroplano. (Continuará.)

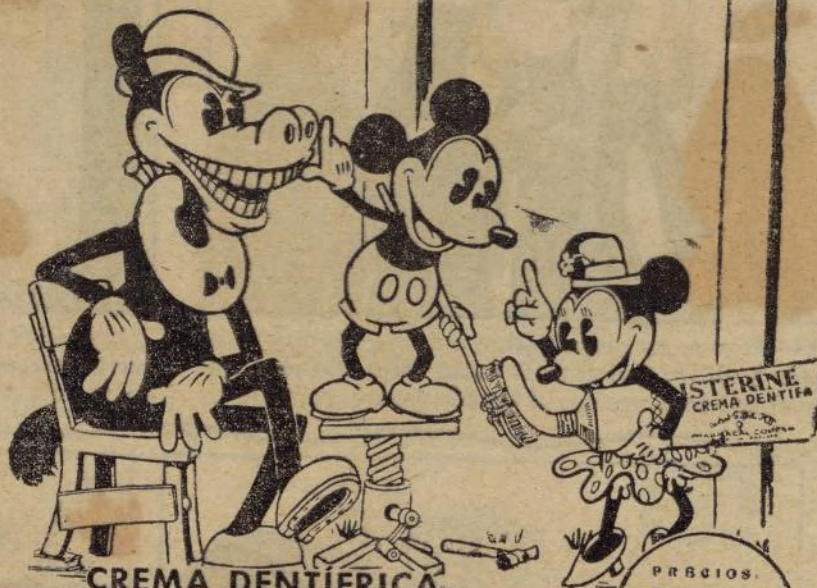
¡Piditas hoy mismo: faga su "provisión" y téngalas ya para las fiestas que se acercan.

¡Ahora, después y siempre, estas simpáticas caretas de Mickey Mouse y Minnie Mouse, es lo que se necesita para diversión constante de niños y mayores!... ¡Con ellas la alegría no tiene fin!

¡Recuerde esto también! La Crema Dentífrica Listerine es la mejor que puede comprar con su dinero! No encontrará otra que la supere ni por doble precio. Concesionario: Federico Bonas, Apartado 501, Madrid.

UNA CARETA DE
MICKEY MOUSE
MINNIE MOUSE
la obtendrá GRATIS con
cada tubo que adquiera de
CREMA DENTÍFRICA
LISTERINE

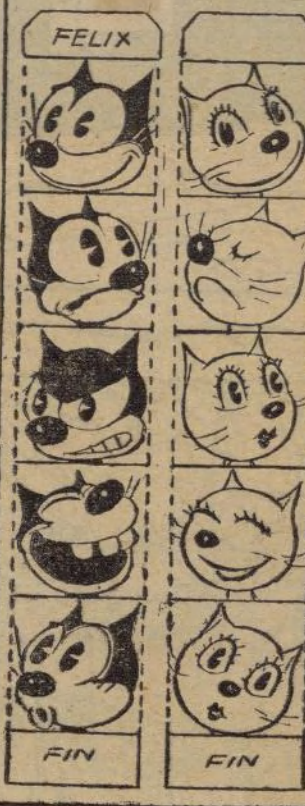
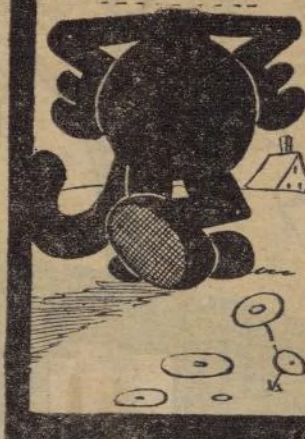
(Con la autorización de Walt Disney-Mickey Mouse Ltd.)



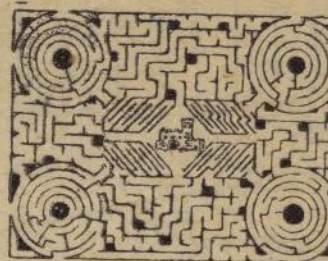
CREMA DENTÍFRICA
LISTERINE

PRECIOS.
Tubo grande
Pecasas 5-50
Tubo pequeño
Pecasas 1-00
(Tubos incluidos)

CINEMA FELIX



PASATIEMPOS



Cuatro caminos hay para llegar al castillo, pero tres de ellos son falsos, ¿cuál es el verdadero?



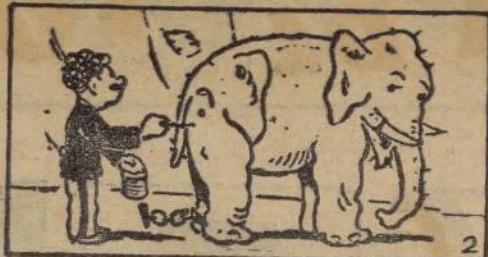
Con las letras iniciales de las cosas dibujadas, formad un nombre de mujer.

EL ELEFANTE DE DOS CABEZAS

EN SERIO Y EN BROMA



Papa-Natas era un famoso domador de fieras, que paseaba de pueblo en pueblo su colección de animales raros, anunciándola a bombo y platillos a la puerta de su barraca de feria. Los incautos aldeanos dejaban al entrar sus cuartitos, y salían decepcionados. Porque aquella tan ponderada colección constaba de un solo elefante, que



además no podía ser más vulgar. Es verdad que "Toby", que así se llamaba el elefante, sabía hacer algunas cosas que, a fuerza de palos, le habían enseñado, como empujar con las patas un balón enorme, contar hasta cinco y hacer sonar un bombardino. Pero esto no bastaba. Papa-Natas decidió hacer de él un monstruo de dos ca-



bezas. Y lo consiguió después de una diestra y paciente "caracterización" de las grupas del buen "Toby", que se preguntaba, escamado: "¿Qué pretenderá hacer conmigo mi dueño? Hace dos horas que está manipulando en mis cuartos traseros y ya comienza a cargarme." Papa-Natas consiguió al fin, bien que mal, su propósito, y para



presentar al público su elefante de dos cabezas organizó una función a precios extraordinarios. Los espectadores acudieron en tropel llenos de curiosidad y llenaron la barraca. "Señoras y caballeros: Este fenómeno sin par en el mundo, fué traído de las Indias recién nacido, y yo tuve que criarlo con biberón. Tengan la bondad de no acer-



carse demasiado, porque estos dos elefantes en una pieza rara vez están en paz. Si el uno quiere ir hacia un lado, el otro tira hacia el contrario, y sucede con frecuencia que poniéndose los dos a andar, no se mueven del sitio. Espero que ustedes se felicitarán de haber podido contemplar este maravilloso paquidermo, al que tengo asegurado con-



tra incendios por valor de muchos millones. Yo agradecería a ustedes que hablasen de él a sus relaciones y amistades para que puedan admirarlo el mayor número posible de personas." Pero a uno de los espectadores, el travieso Gorión, no se le ocurrió otra cosa que saltar la barrera y acercarse al monstruo, mientras el domador se hallaba



distruido atendiendo a la salida del público. Gorión quería obsequiar al fenómeno con un panecillo, y se obstinaba en ofrecérselo a la "cabeza" trasera de "Toby". Este, molesto por la importuna insistencia de Gorión, lo agarró con la trompa para hacerle entender que se estaba equivocando de puerta. El pantalón de Gorión no resistió a tal prueba y fué a quejarse al domador



Papa-Natas, pero éste lo puso airado en la puerta, diciéndole: "Y agradezca usted que el otro elefante no se ha enterado, porque de lo contrario hay aquí una de 'trompadas' que no queda quien lo cuente." Y Papa-Natas, al decir esto, pensaba en lo que hubiera sucedido si su engaño llega a ser descubierto. La batalla de Munda, con elefantes y todo!



—¿Qué hora ha dado?
—La una.
—¿Estás seguro?
—Segurísimo. Las he oído dar dos veces.



El "frailecillo" es un ave marina de las regiones boreales, que se permite el lujo de tener dos picos: uno para verano y otro para invierno. Este último es pequeño y negruzco. Al llegar la primavera se tiñe de colores chillones, de azul, rojo y de amarillo. En otoño desaparecen estos colores, porque la materia córnea se va cayendo por capas, color por color.



—Dígame usted el misterio de la Encarnación.
—No lo sé.
—Pero, hombre, si lo sabe todo el mundo.
—Pues entonces vaya un misterio.



El hombre troglodita gustaba de adornarse el cuerpo con dibujos y tatuajes hechos con colores rojo, amarillo y negro. Llevaba también en el cuello, en los brazos y en los tobillos toda suerte de joyeles, consistentes en sartas de conchas, de dientes de bestias, y, en general, de objetos que llamasen la atención. He aquí uno de estos collares y un peine de marfil.



—¿Qué te ha hecho Ricardo que no le saludes?
—Ayer tuvimos una disputa, y me llamó viejo imbécil.
—En la primera parte no tuvo razón, porque todavía eres joven.

José Carrión Gómez.



En el Atlántico, y en medio del circuito que forman la corriente ecuatorial, la del Gulf Stream y la del Norte, se halla un espacio reposado y tranquilo de muchos millares de leguas, llamado "mar de los sargazos".

Flotan en él innumerable cantidad de algas marinas, hasta tal punto, que parece que sobre ellas se puede hacer pie firme. A veces llegan a detener la marcha de los buques.

La sencilla experiencia que representa el dibujo nos puede explicar cómo se ha acumulado allí tal cantidad de algas flotantes.



—Parece que llaman.
—Tu prima Felipa no será.
—¡Claro que no! Como que mi prima se murió el año pasado.
—Por eso digo que no será.



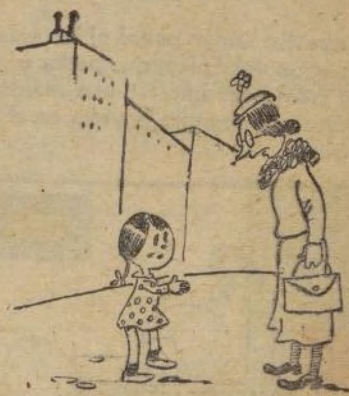
Matar un gato lo consideraban los egipcios como un delito que se castigaba con la última pena. Cuando en una familia moría de muerte natural, sus amos se afeitaban las cejas en señal de duelo y hacían embalsamar su cadáver, como se ve en el dibujo, para depositarlo en un templo, o en uno de los cementerios destinados a este exclusivo fin.

Tarugo.—Perdigón, ¿a que no sabes por qué está el agua del mar tan salada?

Perdigón.—¿...?

Tarugo.—Porque hay muchas sardinas.

Luis Navarro, 11 años, Borox (Toledo).



—¿Eres tú o tu hermanita la que se murió el año pasado?
—La que se murió fué mi hermanita, pero la que estuvo más malita fui yo.

¿Cuál es el colmo de un dentista?

Dar un "colmillo" a su hijo para mandarlo a JEROMIN.

Angel Pedrosa, 12 años, Baracaldo

¡¡ ATENCION!!

¿No habéis comprado aún el precioso "Almanaque JEROMIN"? Pues apresuraos a hacerlo, porque se agota.

Si no lo tiene vuestro librero; si se agotó en esa localidad, pedidlo al instante a la

ADMINISTRACION DE "JEROMIN"
Alfonso XI, 4. Apartado 466. MADRID

Sólo cuesta CINCUENTA CENTIMOS
VALE UN MILLON

ALMANAQUE "JEROMIN"
EL MEJOR REGALO

BARCELO

Jueves, 4 y Sábado, 6
DOS EXTRAORDINARIAS
INFANTILES

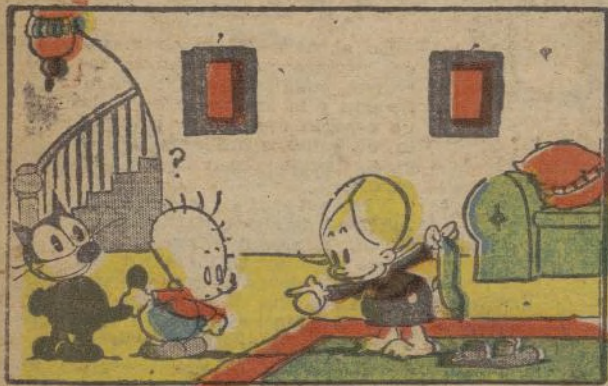
Charlot, la Pandilla,
Flip, El Pecas

y otros simpáticos amigos vuestros que, además de

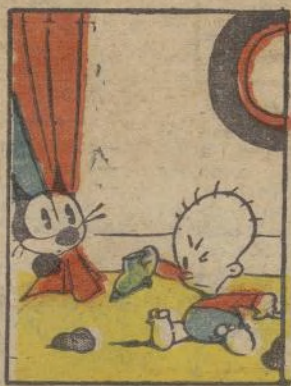
HACEROS REIR

traerán muchísimos juguetes por encargo de los Reyes Magos
A pesar de todo esto, butaca sólo 1 peseta

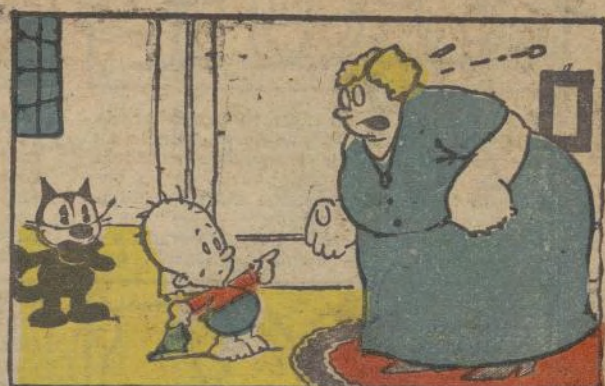
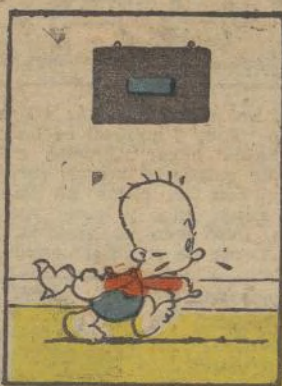
ANDANZAS DEL GATO FELIX



Con Bimbete y con su hermanito, Félix estaba como el pez en el agua, viviendo más tranquilo que un patriarca. Decididamente nuestro gato había caído de pie en aquella casa, donde tanto le querían los niños. Amaneció vispera de Reyes.



Bimbete chico, a quien le dijeron que pusiera los zapatitos con objeto de que papá Noel se los llenase de juguetes, armó la gran perra al ver que en sus zapatitos no cabían el balón el velocipedo y todas las cosas pedidas.



Y decidido Bimbete II a que le tocasen más cosas, fué a ver a su tía para que le prestase las zapatillas, con objeto de que papá Noel, en representación de Melchor, Gaspar y Baltasar, le echase más juguetes.



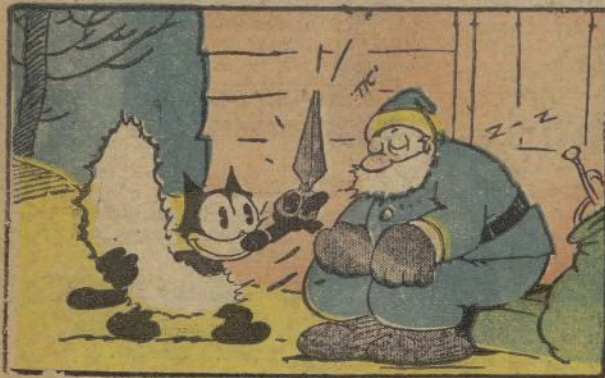
El papá de Bimbete creyó que la idea del nene se la había soplado Félix, y muy indignado contra el inocente-gato, le agarró por el morrillo, para ponerle las cuatro patas en la calle, por atrevido y desvergonzado.



El pobrecito Félix se quedó más triste que si le hubieran quitado de la boca una torrija, pensando en la ingratitud de los hombres, y que aquella noche iba a quedarse a dormir al sereno y sin regalos de los Reyes Magos.



En la parte posterior de la casa sintió un ruido sospechoso, y, decidido a saber la procedencia, asomó la "jeta", y vió con asombro que era el propio papá Noel que estaba esperando a que dieran las doce para empezar el reparto.



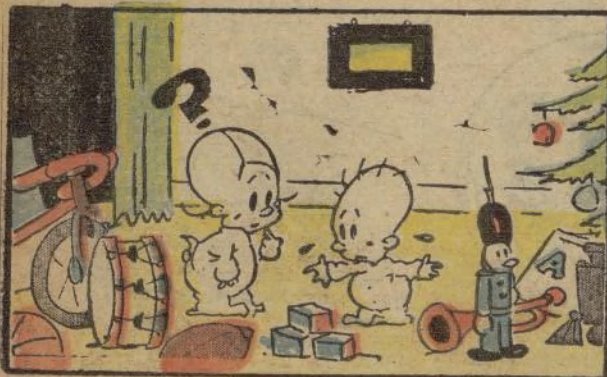
Y nuestro amigo pensó al instante, con aquella su imaginación volcánica, que podía aprovechar las barbas de Noel para hacerse una manta, y, requiriendo las tijeras que siempre llevaba en el bolsillo, le cortó las barbas.



Luego, muy arropadito en aquella manta improvisada, el buen Félix se durmió como un leño, no sintiendo ya el frío gracias a la calefacción central que se había proporcionado a costa del protector de los niños buenos.



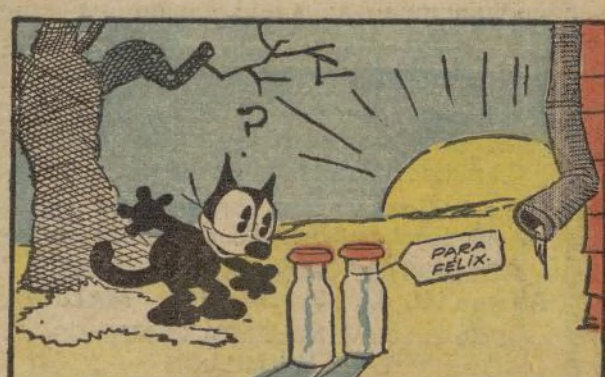
Al día siguiente, los Bimbetes vieron con gran alegría la gran cantidad de juguetes que había dejado para ellos, y se pusieron a bailar de gusto, con grave peligro de romperse los modernos pijamas que llevaban.



Pero un recuerdo triste vino a amargarles su alegría, pues ellos eran más buenos que el pan. Era el recuerdo de que al pobrecito Félix, arrojado al arroyo, papá Noel no le había dejado ningún juguete. Pobrecito Félix.



Y decididos a cumplir con su camarada y a darle una satisfacción, aprovecharon la llegada del lechero para proponerle el cambio de dos de sus juguetes por un par de botellas de leche, plato favorito del gato aventurero.



Y cuando a la mañana siguiente despertó el gatito vagabundo, su alegría fué inmensa al ver un par de botellas de rica leche, con un leterito que decía "Para Félix". Y he aquí cómo el gato también tuvo sus Reyes Magos.